

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA POR LOS JÓVENES

Solange Lefebvre, María Clara Bingemer y Silvia Scatena (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Norman Lévesque, Dorothea Sattler,
Alberto Melloni y Georg Evers

360

ABRIL 2015

evd

CONTENIDO

1. Tema monográfico:

LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA POR LOS JÓVENES

Solange Lefebvre, Maria Clara Bingemer y Silvia Scatena: <i>Editorial</i>	7
1.1. Solange Lefebvre: <i>Juventud y fe cristiana. ¿Hacia una dinámica de coeducación intergeneracional en la Iglesia católica?</i>	11
1.2. Kevin Ahern: <i>De espectadores a protagonistas. Movimientos juveniles en una Iglesia global</i>	27
1.3. Rosa Aparicio, Andrés Tornos y Diego Rodríguez Azcárate: <i>Jóvenes en las universidades católicas en el mundo. Encuesta internacional 2014</i>	43
1.4. Cesar Kuzma: <i>Iglesia, esperanza y juventud. Espacio para la osadía en la intención de un joven teólogo</i>	65
1.5. Hermano Maxime: <i>Ven a Taizé, siéntete en tu casa. La experiencia de la comunidad de Taizé con los jóvenes adultos</i>	79
1.6. Annemie Dillen: <i>«Tremendum et fascinosum». Experiencias de los padres y madres jóvenes como un desafío para la teología</i>	91
1.7. Jennifer Beste: <i>El anhelo de más. La cultura universitaria del sexo esporádico y la recuperación cristiana de una humanidad plena</i>	107
1.8. Armando Matteo: <i>La primera generación incrédula: Millennials y fe</i>	125
1.9. Katherine A. Greiner: <i>Visiones de esperanza. Teólogos emergentes y el futuro de la Iglesia</i>	137

2. Foro teológico

- 2.1. Norman Lévesque: *¿Acabar de una vez con la ecología...
o construir Iglesias verdes?* 145
- 2.2. Dorothea Sattler: *En memoria de Otto Hermann Pesch* 153
- 2.3. Alberto Melloni: *Peripateite en Agapi. Ambulate in dilectione* .. 159
- 2.4. Georg Evers: *Visita del Papa a Sri Lanka y Filipinas* 169

Este número de 2015 se inicia con una buena noticia sobre los jóvenes adultos: tienen voz y hablan enérgicamente. Kevin Ahern, uno de estos jóvenes, me escribió lo siguiente: «hay una leyenda en Europa y Norteamérica (y en otras partes) según la cual a los católicos jóvenes no les interesa el Vaticano II. Que las batallas del 68 acabaron y que, en cierto modo, el movimiento *Concilium* pertenece a generaciones pasadas, [pero] tanto *Concilium* como el Vaticano II continúan siendo relevantes para los estudiosos jóvenes de nuestro tiempo».

Hace cuarenta años, en 1975, la revista *Concilium* publicó un número titulado *Los jóvenes y el futuro de la Iglesia*. Desde el principio tenía un tono dramático, pues se decía que los jóvenes adultos no estaban integrados en la Iglesia, que estaban desencantados y que, por consiguiente, se habían distanciado de ella, aunque Jesucristo seguía teniendo para ellos cierta fuerza de atracción. La mayoría de ellos eran «cristianos sin Iglesia»¹. Cuando leemos estas líneas del editorial de 1975 suenan como si se hubieran escrito en 2015: aumento de la increencia entre los jóvenes adultos, fracaso en la transmisión de la fe, crisis en las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada, envejecimiento de los dirigentes eclesiales, marginalidad cultural y espiritual de la Iglesia en el pensamiento de estos jóvenes adultos. Estas semejanzas sugieren que deberíamos hacer una distinción entre «edad» y «generaciones». Tal distinción implica que si bien algunos se distancian de la Iglesia mientras son jóvenes adul-

¹ *Concilium* 106 (1975), *Los jóvenes y el futuro de la Iglesia*, editorial de Claude Geffré y Anton Weiler.

tos, a veces vuelven a integrarse en ella posteriormente, durante el transcurso de su vida. Este grupo de edad intermedio —entre la infancia y la adultez— puede estar ausente de ciertas áreas de la vida de la Iglesia, pero no significa que lo estarán a lo largo de su vida. Curiosamente, el editorial continúa afirmando que los editores habían tenido una gran dificultad para encontrar autores jóvenes interesados en escribir sobre la Iglesia y que los únicos que encontraron vivían en Europa.

Diez años después, en 1985, otro número de *Concilium* se centraba en la fuerte crisis económica que estaban afrontando los jóvenes adultos. El número tenía el conmovedor título *¿Juventud sin futuro?*, inspirado por la banda de rock Sex Pistols y la letra de su canción «No Future», que se había convertido en un eslogan². Aquel año fue proclamado por Naciones Unidas como el Año Internacional de la Juventud (AIJ), y fue el primero en presenciar una Jornada Internacional de la Juventud. El papa Juan Pablo II invitó a los jóvenes adultos a reunirse con él en la Plaza de San Pedro, y este fue el comienzo de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ). El problema central sobre el que reflexionaba el número era la alta tasa de desempleo entre los jóvenes adultos. Consultando algunos informes, se ponía de relieve la incertidumbre de los jóvenes con respecto a su futuro, especialmente en relación con el medio ambiente y el temor a una guerra nuclear. Un vez más se habla en el número sobre las brechas existentes entre la generación joven y la Iglesia en muchos países.

Treinta años después y aquí estamos de nuevo, al comienzo del siglo XXI y cincuenta años después del Vaticano II. Junto a teólogos más experimentados, este número da la voz también a estudiosos y teólogos jóvenes. Y en esta ocasión parece que ha resultado mucho más fácil encontrarlos que en 1975 o en 1985, quizá porque la condición juvenil ha llegado a integrarse más en nuestros currículos académicos desde los sesenta, considerándose como una condición básica desde la que el individuo puede hablar para minorías visibles, las mujeres y los homosexuales. ¿Acaso no invitamos a nuestros jóvenes estudiantes a reflexionar desde su propia condición, tanto en el norte

² *Concilium* 201 (1985), Sociología de la religión: *¿Juventud sin futuro?*, eds. John Coleman y Gregory Baum.

como en el sur? ¿No intentan las organizaciones sociales contar con una comisión de juventud en sus estructuras organizativas?

Pero ¿cómo *hacen* teología los jóvenes? ¿Sienten que tienen más fuerza en la escena global, sobre todo en la Iglesia? ¿Cómo ven su lugar en ella? Solange Lefebvre ofrece una visión de conjunto sobre la condición juvenil y su relación con la sociedad y la Iglesia, recordando que el difícil desafío de vivir en una sociedad pluralista tiene ya su historia. Lefebvre pide también una dinámica intergeneracional y coeducativa más fuerte en la Iglesia. El joven teólogo norteamericano Kevin Ahern cartografía los diferentes movimientos juveniles católicos en todo el mundo, destacando sus puntos fuertes y débiles. Este número tiene también en cuenta numerosos estudios y encuestas sobre los jóvenes adultos e intenta identificar algunas cuestiones esclarecedoras sobre su fe y sus estilos de vida. En particular, Rosa Aparicio Gómez, Andrés Tornos y su joven colaborador Diego Rodríguez Azcárate analizan los principales aspectos de una encuesta internacional sobre los jóvenes adultos que estudian en universidades católicas de todo el mundo. Sin que sea una sorpresa, ellos observan que estas universidades atraen a los estudiantes más por su elevada excelencia académica que por sus dimensiones religiosas. Pero también ponen de relieve unos cuantos elementos interesantes con respecto a la religión.

¿Esperan los jóvenes un futuro prometedor o problemático? ¿Se sienten aún impotentes y temen la amenaza de un medio ambiente frágil? El joven teólogo brasileño Cesar Kuzma estudia los temas de la esperanza y de la juventud en los principales documentos católicos desde el Vaticano II, mostrando que las generaciones más jóvenes han ocupado un lugar central en la Iglesia católica de muchos modos. El joven hermano Maxime, de la famosa comunidad de Taizé en Francia, esboza un retrato muy esclarecedor de los miles de jóvenes que su comunidad ha estado acogiendo durante años. Muestra cómo los jóvenes son maduros y frágiles al mismo tiempo, y explica el complejo conjunto de experiencias que viven actualmente.

¿Cuáles son sus desafíos con respecto a la sexualidad y la familia, la fe y la pertenencia católica en una sociedad pluralista? La joven madre y teóloga Annemie Dillen (Bélgica) relaciona la teología vivi-

da con la teología académica a partir de las experiencias de la maternidad/paternidad, la confianza y la ansiedad. Busca un lenguaje teológico que esté verificado por las complejidades de la vida diaria y un fuerte mensaje de apoyo por parte de la Iglesia a los padres y madres jóvenes. La joven estadounidense Jennifer Beste abre las puertas a la terrible realidad de los estudiantes universitarios, algunos de los cuales han sido claros al exponer en trabajos etnográficos en qué se ha convertido la cultura del «sexo casual» durante los fines de semana, también para muchos de ellos. La autora elabora una respuesta cristiana a las presiones que encuentran cuando se hallan a sí mismos en esa trampa. Después de haber publicado hace unos años en Italia un libro de gran éxito editorial sobre la primera generación incrédula, Armando Matteo se pregunta por qué las generaciones mayores ya no transmiten la fe o el sentido de la existencia. El informe crítico de Katherine A. Greiner sobre el libro *Visiones de esperanza* nos habla de un colectivo de teólogos y teólogas laicos que se está formando en torno a asociaciones y contribuciones de jóvenes.

En el Foro teológico presentamos cuatro intervenciones de gran calado. Norman Lévesque informa sobre el movimiento de base llamado Iglesias Verdes. Dorothea Sattler, una joven colega que colaboraba con él, rinde tributo a Otto Hermann Pesch, un teólogo muy comprometido que falleció en septiembre de 2014. Alberto Melloni toma el pulso a las relaciones entre Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas enmarcándolas en su contexto histórico reciente y en las posibilidades nuevas que han suscitado las audaces intervenciones del papa Francisco. Y Georg Evers analiza los recientes viajes del papa Francisco, que podrían tener un impacto profundo en la Iglesia y en el mundo.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

JUVENTUD Y FE CRISTIANA
¿Hacia una dinámica de coeducación
intergeneracional en la Iglesia católica?

En este artículo retornamos brevemente a la gran obra de Agustín las *Confesiones* para comprobar cómo la juventud fue en numerosos aspectos igual que en la actualidad. Es importante recordarlo puesto que numerosos escritos la circunscriben al nacimiento de la modernidad. Le sigue una sección dedicada al estudio de los grandes hitos de la reflexión sobre la juventud, y, finalmente, abordamos las grandes cuestiones contemporáneas sobre esta temática relacionándolas con los desafíos del Sínodo sobre la familia y de la vida de la Iglesia¹. Es necesario integrar más a los jóvenes adultos en las grandes reflexiones de la Iglesia católica.

* SOLANGE LEFEBVRE es miembro de la Royal Society de Canadá y catedrática de Religión, Cultura y Sociedad en la Facultad de Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad de Montreal, donde también fue la directora fundadora del Centro para el Estudio de las Religiones (2000-2008). Durante muchos años ha trabajado sobre la religión en la esfera pública y las relaciones intergeneracionales.

Entre sus publicaciones más recientes se cuentan las colecciones, de las que es editora, *Le programme d'éthique et culture religieuse* (con M. Estivalèzes, 2012), *Les religions sur la scène mondiale* (con Robert R. Crépeau, 2010) y *Le Patrimoine religieux du Québec: Éducation et transmission du sens* (2009), así como el libro, del que es autora, *Cultures et spiritualités des jeunes* (2008). Pertenece al Consejo Editorial de *Concilium*.

Correo electrónico: solange.lefebvre@umontreal.ca. Sitio web: www.crcs.umontreal.ca

¹ En lo que sigue nos apoyamos en los siguientes escritos: S. Lefebvre, *Cultures et spiritualités des jeunes* (Bellarmin, Montreal 2008). Véase también «Juventud, búsqueda de sentido y transmisión de la fe. Una aproximación desde dos textos clásicos y la antropología sociorreligiosa actual», en Sociedad Argentina de Teología, *La transmisión de la fe en el mundo de las nuevas tecnologías*, Agape Libros, Buenos Aires 2014, pp. 45-68; «Jeunesse et religion: l'âge de la quête, depuis toujours?», en Jacques Hamel, Catherine Pugeault-Cicchelli, Olivier

I. San Agustín, un contemporáneo...

Recientemente han aparecido nuevos rasgos de la juventud, pero un buen número de ellos son muy antiguos. Al contrario de lo que encontramos escrito en ciertas obras especializadas sobre la adolescencia o la juventud, estas categorías no son invenciones modernas o resultado de grandes cambios sociológicos. Podemos poner como testigo a un personaje famoso de la historia del pensamiento, a san Agustín. A menudo me divierto citando las *Confesiones* en encuentros de sociólogos y psicólogos de la juventud: Les digo, por ejemplo, «¿sabéis de quién es la siguiente afirmación “no percibíamos ninguna certeza a la que abrazarnos” (VI, 10, 17)»². Ante unos oyentes perplejos les suelto con cierto gusto malévolo: «Es de san Agustín, en el siglo IV de nuestra era». De golpe se encuentran con el hecho de que la incertidumbre, asociada a menudo a la modernidad, desde sus comienzos hasta nuestros días, es también, sin duda, una experiencia antigua.

Curiosamente, los estudios agustinianos no han reflexionado mucho sobre las etapas de la vida de Agustín, expuestas en la célebre obra de las *Confesiones*. En esta encontramos claramente descritas las fases de la primera infancia, la infancia adulta, la adolescencia y la juventud, sin demasiadas diferencias con los itinerarios contemporáneos. Perteneciente a una clase acomodada, el joven norteafricano recorrió, en efecto, un itinerario jalonado por el estudio y la diversión hasta los veinte años. Pensemos en el meticuloso examen de conciencia adolescente que hace con respecto al episodio del robo de las peras cuando se encontraba influido por sus amigos traviesos. Confiesa que su único gusto «era cometer un acto prohibido» (II, 4, 9), y sobre todo hacerlo con sus amigos y cómplices (II, 8, 16): «Era como una risa que bullía en el corazón y nacía de ver que engañábamos a

Galland y Vincent Cicchelli (eds.), *La jeunesse n'est plus ce qu'elle était*, Presses de l'Université de Rennes, Rennes 2010, pp. 263-278; «Youth, spirituality, and religion in Canada and Quebec», en Giuseppe Giordan (ed.), *Annual Review of the Sociology of Religion*, 2010 Volume 1. Youth and Religion, Brill, pp. 29-63.

² Las citas proceden de San Agustín, *Confesiones*, trad. de I. Quiles, Espasa-Calpe, Madrid ¹¹1983, cotejándolas y sustituyéndolas en ocasiones por la traducción de Pedro Rodríguez Santidrián, Alianza, Madrid ³2011.

quienes no sospechaban de nosotros tales cosas [...]. ¡Oh amistad enemiga y engañosa, fascinación inexplicable del alma! Por una risa o un simple juego me alegraba hacer el mal y estaba ansioso de dañar a otros. Y ello sin pensar en mi provecho ni ánimo de venganza. Basta con que diga: “Ea, vamos, hagamos esto”, para que uno se avergüence de no ser desvergonzado» (II, 9, 17). El relato se encuentra lleno de referencias a una sexualidad efervescente, pasando de una mujer a otra hasta que llega a vivir con una de ellas en concubinato durante un tiempo y a la que, muy a su pesar, tendrá que abandonar para contraer un matrimonio «concertado» con una chica más joven. Pensemos también en el relato sobre sus primeros pasos como profesor de retórica, cuando se queja de los estudiantes que «entran violenta y desvergonzadamente en las aulas, y casi con un furioso desca-ro perturban el orden que cada maestro tiene establecido para el aprovechamiento de sus discípulos. Cometten con increíble insolencia muchos agravios e injurias» (V, 8, 14). En fin, debemos a Agustín páginas sublimes sobre la amistad, y, quizá, se olvida que su célebre dicho —«Yo me había convertido para mí mismo en un gran problema (o una cuestión) ante Dios»— se escribió no solamente al principio sino también más adelante en su obra, en relación con la muerte cruel sufrida por su mejor amigo al comenzar la veintena (IV, 4, 9).

En la Antigüedad se sentía ya la experiencia difícil del pluralismo religioso. Por ejemplo, Agustín explora un nuevo movimiento religioso, fundado por Mani, de donde procede el nombre *maniqueísmo*, se apasiona después por la astrología, y, decepcionado por estas búsquedas, confiesa entonces su sentimiento agudo y doloroso de incertidumbre. Tras varios intentos y decepciones, se da cuenta de que la búsqueda de la verdad coincide con la búsqueda de sí mismo: «Pero yo me había alejado de mí mismo. No podía encontrarme, ¿cómo podía encontrarte a ti [Dios]?» (V, 2). Desengañado de los varios caminos que había intentando tomar, Agustín termina diciendo que es más sabio «dudar de todo y que el ser humano no es capaz de verdad alguna» (V, 10), como piensan algunas escuelas filosóficas de su tiempo. Se dedica a poner todo en duda, «fluctuando entre todas las incertidumbres» (V, 14). Con treinta años, admite con angustia que la búsqueda de la sabiduría que persigue desde los diecinueve años no ha llegado a un resultado.

Mientras que se carcome dudando de todo, conoce a un hombre que tendrá una influencia decisiva sobre él. Se trata de Ambrosio, el obispo católico de Milán. Le parece un hombre extraordinario: «Solo me parecía reprochable su celibato». Al término de las discusiones, de las sesiones de enseñanza y de las observaciones pertinentes de este personaje auténtico, inteligente y humilde, y después de reflexionar personalmente, solo o con sus mejores amigos, Agustín se convierte al cristianismo. Algunos pasajes de la Biblia le conmueven de forma especial: «En un instante se disiparon todas las tinieblas de mis dudas, como si una luz de seguridad se hubiera apoderado de mi corazón» (VIII, 12).

Este relato del siglo IV refleja todas las grandes características de la adolescencia y de la juventud actual: curiosidad y vehemencia sexual, imaginación efervescente y simbólica, amistades apasionadas y decisivas, indisciplina y esfuerzos por avanzar, lecturas significativas (un texto de Cicerón leído a los diecinueve años le lanza a la búsqueda de la sabiduría), búsqueda de modelos y de maestros, de ideales y de logros, experimentación de los sentidos e investigación por encontrar la verdad. Agustín plantea también un problema crucial para algunos jóvenes: la intensidad de la búsqueda puede conducir a su contrario, al sentimiento de vacío. Agustín experimenta dolorosamente la dispersión interior y para huir de ella se embarca en mil cosas que parecen satisfacerle por un tiempo (véase en este número el artículo de Jennifer Beste). Encontrará el sosiego de sus desgarros interiores en una conversión religiosa unificadora y pacificadora, que no se le impone, sino a la que llega después de numerosos intentos experimentando con diversas doctrinas y creencias. En suma, Agustín nos recuerda que algunos rasgos de la juventud constituyen una condición humana fundamental, aun cuando en la Antigüedad se entablara una relación muy diferente con respecto a lo religioso.

II. Los rasgos actuales

Actualmente, como siempre, nos encontramos con la misma paradoja: la juventud constituye un modelo a causa de su energía biológica máxima y de su vitalidad corporal. En nuestra época vemos

incrementarse su influencia en las generaciones con más edad, en el estilo de vestir, en los modelos de belleza y en numerosas tendencias socioculturales originadas por las nuevas tecnologías. Pero también continúa siendo una etapa de la vida acosada por tormentos y errores, por fragilidades y riesgos: «En ninguna otra fase del ciclo de la vida se encuentran tan estrechamente vinculadas la promesa de encontrarse y la amenaza de perderse»³. Es la edad soñada de un cuerpo sano y de un futuro siempre abierto (de ahí el deseo universal de continuar siendo jóvenes), pero también es la edad de las oscuridades interiores de las que los «adultos» dicen a menudo sentirse felices de haber escapado. Pero también en la edad adulta las pistas se confunden, y numerosos adultos, llamados adolescentes, rechazan en totalidad o en parte las responsabilidades propias de su edad. Más allá de todo este juego de lenguaje y de estas reflexiones cautelosas y titubeantes sobre la juventud, encontramos perspectivas filosóficas y espirituales que contribuyen, no obstante, a clarificar el sentido de las fases de la vida. Todas las tienen en cuenta con más o menos éxito y todas reflexionan sobre ellas de un modo u otro, lo cual explica la abundancia de proverbios y reflexiones sobre el ciclo de la vida.

El siglo xx ha conocido un desarrollo prodigioso del interés y del conocimiento sobre los jóvenes. Recordemos los principales: debido al alargamiento de la vida y del período de aprendizaje, la juventud se ha dividido en dos grandes períodos diferentes, la adolescencia y la juventud. Ya encontramos este fenómeno en el caso de Agustín, pero tengamos en cuenta que él pertenecía a una clase de ciudadanos acomodados y destinados a ocupar funciones públicas importantes, por lo cual tuvo una adolescencia y una juventud dedicadas a la formación, pero no era este el caso de la mayoría de sus contemporáneos. La juventud recibe varios nombres según las perspectivas que se adopten: adultos emergentes, jóvenes adultos, posadolescentes, etc. Cada período se ve por añadidura dividido en subcategorías según las diversas fases de edad, las características sociológicas (clases sociales, actividades y aspectos contextuales) y las subculturas

³ Erik Erikson, *Adolescence et crise. La quête de l'identité*, Flammarion, París 1972, p. 260 (trad. esp. *Identidad, juventud y crisis*, Taurus, Madrid 1992).

(música, estilos, proyectos, relaciones con la sociedad en su conjunto). Las múltiples combinaciones entre las tres subcategorías crean varios perfiles diferentes. Un joven trabajador (criterio sociológico) de 23 años tendrá, sin duda, más cosas en común con un colega de 35 años que con un estudiante universitario (otro criterio sociológico) de su misma edad. La joven secretaria de 28 años que continúa viviendo con sus padres no contará tal vez entre sus mejores amigas con su vecina de la misma edad, casada y con dos hijos, que es abogada. A menudo una actividad sociocultural reunirá a seguidores de edades diferentes que tienen los mismos gustos. Por otro lado, ¿pueden equipararse la joven universitaria y viajera de 20 años, que recorre el mundo durante sus vacaciones, y la joven madre de la misma edad, monoparental, absorbida por el trabajo y el cuidado de su hijo?

Entre la pubertad y la incorporación a la edad de las responsabilidades, la nebulosa juvenil resulta, por consiguiente, difícil de describir, en parte porque goza de un gran margen de libertad y porque en su seno bullen grupúsculos diversificados. Impulsada por su gran energía pero también frustrada por su dependencia económica, que a menudo se prolonga, al igual que por el aplazamiento de su acceso a las funciones de liderazgo y a un proyecto familiar, se encuentra siempre en movimiento, inquietando a las sociedades en las que vive y que no logran siempre crear para ella un lugar significativo. Una sociedad en la que abundan los jóvenes adultos sin empleo es un polvorín.

Además, su comienzo y su fin son borrosos, y lo serán cada vez más. Si el factor más claro de la entrada en la adolescencia es la pubertad, cuando el cuerpo se hace capaz de procrear, el fenómeno alarmante de la «sexualización» de los niños llega, no obstante, a oscurecer esta frontera, pues parece que el aspecto biológico por sí mismo no es suficiente ya para delimitar las edades de la vida. Y ¿qué decir de la salida de la juventud? ¿Estará caracterizada por la creación de una familia y la obtención de un empleo estable? ¿Y en qué lugar quedan entonces los solteros, cada vez más numerosos, los jóvenes que tienen contratos precarios y los excluidos del mundo del trabajo? ¿Se caracterizaría la salida por la madurez psicológica? ¿Y en qué lugar quedan entonces los padres irresponsables, los

profesionales con altos ingresos y sin hijos dedicados a sus placeres? Vemos, así, hasta qué punto el hecho de hacer malabarismos con los diferentes rasgos atribuidos a la juventud o a la edad adulta pone de relieve la fluctuación y la movilidad de las fronteras.

Toda reflexión sobre este tema tiene que tener en cuenta la diferencia entre la edad, la generación y el contexto o el período. Cada uno de los términos genera efectos específicos sobre la población. ¿Qué característica entre las mencionadas se debe de hecho a un efecto de la edad y de la etapa del desarrollo (el hecho de tener 15 o 55 años) o al impacto de la pertenencia a un grupo que comparte unas referencias socioculturales y políticas comunes (la generación sociológica)? ¿O se trata del resultado de la inscripción de este grupo en un período histórico determinado? Las tres dimensiones se encuentran a menudo interrelacionadas y solo podrán verificarse los efectos de la edad, de las generaciones y de un período histórico, mediante investigaciones longitudinales o una observación de su duración. Lo que hace que la juventud sea particularmente interesante en este sentido es el hecho de que, por lo general, es durante esta fase (15-25 años) en la que un grupo de individuos adopta actitudes o comportamientos característicos con respecto a un acontecimiento relevante. Si las mantiene toda su vida, podremos concluir que nos encontramos con una generación o un período.

Los ejemplos más famosos serían la quiebra bursátil en la década de 1930, que generó entre los jóvenes de entonces actitudes de ahorro y un sentimiento de inseguridad económica casi permanente, como también la revolución cultural de los sesenta, que dio origen a la famosa generación de los *baby-boomers* [explosión demográfica] cuyos efectos aún se hacen sentir. Evidentemente, cada zona geográfica y cada contexto nacional contendrá también períodos relevantes para la vida (guerras, revoluciones, catástrofes naturales, etc.). Durante el Sínodo de 2014 sobre la familia se recordó el efecto combinado de generación y de período en los siguientes términos:

Una experiencia dolorosa se señala en las respuestas provenientes de los países de Europa del Este: las generaciones más ancianas vivieron su vida durante el socialismo, pero habían recibido los fundamentos cristianos antes de que llegara el régimen. La genera-

ción joven, en cambio, creció en un clima poscomunista, marcado por fuertes procesos de secularización. Todo esto condicionó negativamente la transmisión de la fe (*Instrumentum Laboris*, par. 137).

Entre estas generaciones sociológicas marcadas de por vida por un contexto particular, pueden encontrarse, si bien más raramente, las generaciones históricas. Estas presentan no solamente los rasgos adquiridos durante la fase de la juventud, sino que determinan en más de un aspecto el curso de la historia. Todos los sociólogos sitúan en esta categoría a los *baby-boomers*, y tal generación se produciría cada medio siglo por término medio⁴.

¿Qué podemos decir sobre la relación de los jóvenes con la religión? El relato de Agustín nos recuerda que se trata de una edad de búsqueda, de cuestionamiento y de exploración. En este artículo breve merece la pena evocar las perspectivas de la socióloga del catolicismo Liliane Voyé. Focalizando su estudio sobre Europa y Norteamérica, la socióloga señala varias expresiones religiosas no tradicionales en el seno de la juventud actual:

1. Una llamada al «hacer» se expresa en el compromiso con servicios y proyectos que constituyen una crítica a los discursos que no se traducen en actos concretos y que expresan la voluntad de ser actores. En muchos casos, este compromiso es menos político que ético o ecológico, por ejemplo.

2. Aparece una valoración del acontecimiento y de la fiesta, con el objetivo de sentirse una unidad fusionada.

3. El grupo, fundado sobre la célula familiar (vínculos obligados), cede su lugar a una red, fundada sobre la amistad (elección, opción). Ahora bien, mientras que el grupo es estable, responde a todas las necesidades y vive en un territorio fijo, la red es plural y puntual, se despliega en un espacio a menudo sin fronteras territoriales y su supervivencia es aleatoria.

4. Estas tendencias dominantes entre los jóvenes —el hacer, el acontecimiento, la fiesta y la red— se combinan, sin embargo, entre algunos

⁴ J. Crête y P. Favre (eds.), *Génération et politique*, PUL-Économica, Quebec-París 1989.

a favor del tradicionalismo o del conservadurismo, y entre otros hacia prácticas rituales populares diversas más o menos mágicas.

A pesar de todo, escribe Voyé, la mayoría de las generaciones jóvenes podrían caracterizarse por la indiferencia religiosa. Si, como ocurre cada vez más, los padres no transmiten ya la fe ni inician en una práctica religiosa, los niños no accederán a ellas sino mediante el rodeo de una elección o de una experiencia personales: «Aquí reside ciertamente su fuerza, pero también expresa su carácter minoritario»⁵ (léase al respecto el artículo de Armando Matteo). ¿Conciernen estas observaciones solo a los países del Norte? En parte sin duda. Pero los indicios parecen señalar que esta tendencia se extiende a otras regiones del planeta, alcanzadas por las tendencias consumistas, las nuevas tecnologías y los intercambios globales.

III. Los grandes desafíos planteados a la fe cristiana: sacar partido a la dinámica de los adultos emergentes

La nebulosa juvenil representa un desafío permanente para la fe cristiana. Numerosas investigaciones actuales sobre los adultos emergentes sondan sus entrañas para prever lo que puede reservarnos el futuro, sobre todo en el plano religioso, que se ha hecho tan volátil. En los Estados Unidos, país occidental considerado desde hace tiempo como el foco de la recuperación religiosa, se observa una baja de la práctica religiosa y del interés por las instituciones religiosas en el conjunto de la población, incluidos los hispanohablantes. El nivel de la práctica, que, no obstante, oscila entre el 40% y el 50%, nos indica que la bajada es, por consiguiente, muy relativa. Un dato interesante es que estas investigaciones no prevean, como era el caso hasta muy recientemente, que una vez casados y convertidos en padres, estos jóvenes adultos aun distanciándose quieran restablecer las tradiciones familiares y las prácticas religiosas más formales⁶.

⁵ Liliane Voyé, «Retour sur la jeunesse et la religion», en François Gauthier y Jean-Philippe Perreault (eds.), *Regard sur ... jeunes et religion au Québec*, PUL, Québec 2008, p. 163.

⁶ «Emerging Adults in America: Findings from Wave 4 of the National Study of Youth and Religion». Comunicaciones presentadas por Shanna Corner y Sara

Revista internacional de Teología CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

359

FEBRERO 2015

RELIGIÓN E IDENTIDAD
EN SOCIEDADES POSCONFLICTO

360

ABRIL 2015

LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA
POR LOS JÓVENES

361

JUNIO 2015

LA GLOBALIZACIÓN
Y LA IGLESIA DE LOS POBRES

362

SEPTIEMBRE 2015

TEOLOGÍA Y NEUROCIENCIA

363

NOVIEMBRE 2015

SILENCIO

